

EN LA FERIA DEL LIBRO DE MADRID - 2014

La mañana: típica de los últimos días de primavera de Madrid que anuncian un verano ya próximo.

La Feria del Libro acababa de abrir sus puertas el día anterior- Hoy era 31 de Mayo de 2014, el último día de ese mes que se nos iba a todos escurriendo entre los dedos. Era sábado y buena ocasión para aprovechar la mañana dándome una vuelta por los cientos de casetas de librerías, editoriales, centros de prensa y comunicación y...¿por qué no decirlo? hasta de los flamantes urinarios provisionales, pero tan indispensables de los que había varios a lo largo del recinto ferial.

Fue difícil dejar el coche, aunque, por fin, la suerte me acompañó y conseguí aparcar cerca de la “puerta de América”. Una de las que da acceso al madrileño parque del Retiro que de inmediato me trajo recuerdos de mis tiempos pasados.

Llevo viviendo en esta ciudad de mis amores, en este Madrid de los tristes años cuarenta, cincuenta, sesenta y sesenta desde que nací, dejando aparte mis estancias en el extranjero y mis viajes a lo largo y ancho de este globo, ahora bastante calentado, no sólo por el efecto invernadero, sino también por las batallas de todo tipo, sangrientas o no, dialécticas o no, pero al fin y al cabo, batallas en las que no sé si para bien o para mal (la historia lo dirá) nos enfrentamos los humanos en estos últimos tiempos.

Aunque será mejor que vuelva a la Feria, al antiguo paseo de Coches del Retiro, donde durante los últimos años (antes se celebraba en el Paseo de la Castellana) y con absoluta puntualidad se reúnen editores, librerías, medios de comunicación pero sobre todo “el público”, ese ser indefinido y de miles de aspectos, edades y circunstancias que cada año vamos a ver lo que allí se puede ver: La cultura.

Unos acuden curiosos por ver y saludar personalmente a los autores a los que admiran, otros por dejarse ver ellos mismos y poder decir a sus amigos, compañeros y familiares: Ayer estuve en la Feria del Libro. ¡Chico, qué ambientazo! Y otros como yo, para fisgar entre los kilómetros de anaqueles y estanterías en que en cada “stand” se alinean libros y libros, cada uno de los cuales nos cuenta una historia que nos hace sumergirnos en el pasado, el presente o el futuro, en mundos cercanos, en mundos lejanos, en mundos reales que nos relatan lo que está aconteciendo o aconteció o en mundos fantásticos donde los escritores cuelgan con sus palabras lo que imaginaron que pudo ser o querrían que fuese.

En ese deambular mío de un sitio para otro en la mañana de hoy he tenido suerte: Nada más incorporarme a la tromba humana que iba de un lado para otro encontré en una de las casetas una larga cola: José Luis Garcí estaba firmando sus obras a los lectores interesados en sus relatos. Siempre había admirado a Garcí y le había seguido con asiduidad en todos los programas de cine que presento en TVE1 y posteriormente en Telemadrid. Me encantaba comprobar su amor por el cine y el profundo conocimiento que del mismo tenía. Sus charlas sobre Willy Wilder, John Ford, Cecil B. DeMille y tantos y tantos directores y actores, me habían tenido muchas veces despierto hasta altas horas de la madrugada. Y hoy le tenía allí, ante mí, en carne y hueso.

No le conocía personalmente, pero su imagen me era tan familiar, su forma de hablar tan fácil y clara que no dudé en enredarme con él en una charla que hizo que alguno de los que esperaban a que les firmara sus obras se quedaron un tanto más cuanto sorprendidos.

Me habló, mejor dicho, hablamos como si de siempre nos hubiéramos conocido. Le dije lo que admiraba y echaba de menos sus programas en TV sobre cine y luego le hablé de mi novela...Y SHAKESPEARE LEYÓ EL QUIJOTE. Llevaba conmigo un ejemplar, de esos hechos en imprenta rápida, que le mostré ante el interés y el conocimiento que Garci demostró por el tema de la "obra perdida de Shakespeare" basada en el personaje Cardenio del Quijote de Cervantes, y al verlo me propuso un cambio: "Tú me regalas...Y SHAKESPEARE LEYÓ EL QUIJOTE y yo te regalo el libro que quieras de los que aquí hay escritos por mí". No lo dudé un momento y pasamos de inmediato a hacer el trueque. Me pidió que le dedicara mi novela, al tiempo que comentaba: "Valdría la pena hacer una película" si como espero- dijo- está bien escrita...Y a continuación me comentó que se la pasaría y comentaría a Luis Alberto Cuenca.

¡Qué casualidad – pensé para mis adentros- ya he hablado con Luis Alberto Cuenca y espera que le haga llegar ...Y SHAKESPEARE LEYÓ EL QUIJOTE".

Entregué a José Luis Garci una tarjeta mía junto con mi novela y al tiempo que nos despedíamos me entregó su libro "MIRAR DE CINE" y me dijo: - Hablaremos de "la Historia de Cardenio" de William Shakespeare en la radio y no te quepa la menor duda que junto con Luis Alberto te invitaremos a que nos cuentes de qué va tu novela...Y SHAKESPEARE LEYÓ EL QUIJOTE,

Nos dimos un apretón de manos después de que me hubiera firmado su obra y dejado su dirección para que le contactara.

Finalmente nos hicimos unas fotografías juntos y nos despedimos con un...¡Hasta pronto"

P.S. ¡Gracias Garci, eres exactamente el tipo que me había imaginado!

FERIA DEL LIBRO DE MADRID

Madrid 31 de Mayo de 2014